



MÚSICA—TEATROS—BELLAS ARTES

DIRECTOR-PROPIETARIO, ZOZAYA

REVISTA SEMANAL

BIBLIOTECA MUSICAL

COLABORADORES

Gounod, Massenet, Arthur Pougin, Filippo Filippi, Wouters, Gamborg Andressen, Arrieta, Barbieri, Blasco, Breton, Campo Arana, Cañete (D. Manuel), Cárdenas (D. José), Castelar, Castro y Serrano, Chapí, Conde de Morphy, del Val, Escobar, Esperanza y Sola, Fernandez Florez, Grilo, Nuñez de Arce, Peña y Goñi, Rodriguez Correa, Rodriguez (D. Gabriel) y Santa Ana (D. Luis).

PRECIOS DE SUSCRICION: En España, 24 rs. trimestre; 46 semestre, y 86 año.—En Portugal, 30 rs. trimestre; 56 semestre, y 108 año.—Extranjero, 36 trimestre; 68 semestre, y 132 año.
En la Isla de Cuba, 5 pesos semestre y 8 al año (oro).—En Méjico, 2 1/2 rs. semanales.—Número suelto, 1 peseta.
Este periódico regala á sus suscritores 52 piezas de música al año, ó admite el importe de la suscripcion en pago de la música editada por nuestra casa que aquellos elijan, con arreglo á los precios marcados, siempre que lo comuniquen oportunamente á esta Direccion.

SUMARIO

Advertencia.—D. Pedro Calderon de la Barca, por *Joaquín Arimon*.—El mayor músico 18 años, por *R. Gil Osorio y Sanchez*.—Calderon juzgado por un critico extranjero, por *Aguilera*.—Espec-táculos y festejos.—A Calderon, por *Marcos Zapata*.—Curiosidades relativas á Calderon.—Corres-pondencia administrativa.—Anuncios.

OTRA

La gran aglomeracion de trabajos litográficos que ha ocasionado el Centenario nos ha impedido repartir con el presente número el pliego de la RAPSODIA HÚNGARA tirado en el papel que le corresponde, segun ofrecimos en el anterior. En nuestro número inmediato quedarán servidos nuestros suscritores.

ADVERTENCIAS

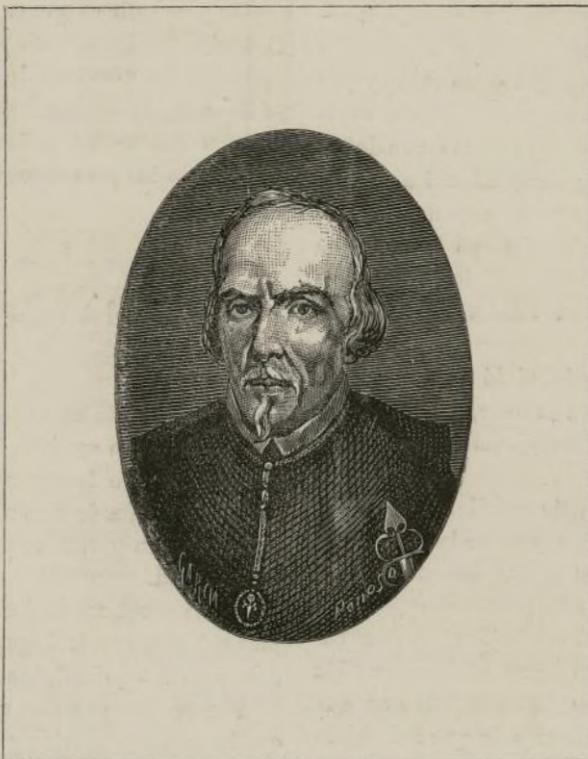
Firmes en nuestro propósito de no esca-sear sacrificio alguno para dar á nuestra publicacion toda la importancia é interés posibles, publicamos con este número la magnífica CANTIGA DEL REY DON AL-FONSO EL SABIO, parafraseada por el ilus-tre maestro Eslava.

Ninguna obra musical nos ha parecido tan interesante ni tan apropiada á la gran fiesta que hoy celebra la España entera, como la que lleva dicho titulo y que con verdadero entusiasmo hemos oido en las dos veladas artísticas que se han efectuado en el magnífico salon de la Escuela Nacional de Música, los días 21 y 23 del corriente, organizadas por su dignísimo director D. Emilio Arrieta y de las que nos ocuparemos detenidamente en nuestro próximo número, al hacer el re-súmen de la importante parte que el arte musical está desempeñando en las fiestas del Centenario y de cuyo trabajo se ha en-cargado nuestro ilustrado compañero señor Peña y Goñi.

OTRA

En nuestro próximo número repartiremos dos obras importantes tambien de actuali-dad: una de ellas debida al popular y aplau-dido maestro Barbieri, la cual ha de ejecutarse en una de las sesiones científicas anunciadas, siendo la otra la linda JOTA DE CALDERON, premiada con MEDALLA DE PLATA en el certámen de la Universi-dad Central celebrado para conmemorar el Centenario. El autor que ha merecido tan honrosa recompensa es el Sr. D. Antonio Santa Maria.

La letra de esta obra es del conocido autor dramático D. Miguel Ra-mos Carrion.



Don Pedro Calderon de la Barca.

DON PEDRO CALDERON

DE LA BARCA

Antes de que se eclipsara para siempre el génio inmortal de Lope, apareció en los hori-zontes de la dramática española el no menos sublime de Calderon, para heredar las legíti-mas glorias de su ilustre antecesor y prose-guir la obra de la regeneracion de nuestro teatro.

Hace hoy doscientos años que dejó de exis-tir el famoso autor de la *Vida es sueño*, y con tal motivo, no podemos dejar de rendirle en su segundo centenario un tributo de admiracion, publicando algunos de los más importantes datos de su vida, sin que por eso pretendamos escribir una biografía detallada de tan alto personaje, ni formular apreciaciones críticas de una obras cuyo minucioso exámen traspasaría, sin duda, los límites del reducido espa-cio de que podemos disponer.

Don Pedro Calderon de la Barca nació en Madrid el 17 de Enero de 1600, y fueron sus pa-dres D. Diego Calderon de la Barca, secreta-rio del Consejo de Hacienda, en los reinados de Felipe II y Felipe III, y doña Ana María de Henao, descendiente de una familia ilustre de los Países Bajos. Tuvo nuestro poeta tres hermanos: el primogénito, otro llamado D. José, que fué militar y llegó á obtener el empleo de teniente de maestre de campo ge-neral, y doña Dorotea, monja, que falleció un año despues que D. Pedro.

A la edad de nueve años empezó á estudiar humanidades en el colegio

de la Compañía, donde en breve tiempo hizo grandes progresos y causó la admiración de sus maestros y discípulos, quienes muy pronto descubrieron en él las felices y extraordinarias disposiciones con que á manos llenas le había dotado la naturaleza. A los trece años ofreció á nuestra patria los primeros albores de su genio, escribiendo la comedia *El carro del cielo*, en la que, á pesar de la inexperiencia propia de la edad, revela ya las grandes aptitudes que le adornaban para dedicarse con provecho al cultivo de la literatura dramática. Al cabo de algun tiempo se trasladó á la Universidad de Salamanca, donde se dedicó principalmente al estudio del derecho civil y canónico. En 1620 y 22 se celebraron justas poéticas con motivo de la beatificación y canonización de San Isidro, y á ellas concurren D. Pedro, obteniendo uno de los primeros premios ofrecidos en el certamen.

Como en aquellos tiempos la juventud más distinguida solía dedicarse á la milicia, D. Pedro Calderon pagó tributo á la costumbre de su época, y allá por los años de 1625 ó 26, militó en Flandes y en Milán bajo las banderas españolas, ganando fama de ser tan esforzado caballero como eminente y discretísimo poeta. No por haberse dedicado á la carrera de las armas olvidó jamás las tareas literarias que constituían su ocupación favorita, puesto que en 1632 había dado á luz varias comedias en extremo celebradas, que le granjearon un nombre que sus contemporáneos no vacilaron en colocar á la misma altura que el de Lope. Y tanto fué así, que al morir éste en 1635, heredó Calderon por derecho propio el cetro de la literatura dramática española, que hasta entonces con tanta gloria y aplauso había empuñado el *Fénix de los Ingenios*.

En 1636 fué designado por el monarca para escribir las obras que debían representarse en los teatros reales, cargo que desempeñó, como es sabido de todos, con un mérito verdaderamente singular, dando cada día nuevas pruebas de la pasmosa fuerza de su privilegiado talento dramático, elevándose á las más altas regiones de la poesía, rompiendo con los preceptos aristotélicos, pintando las costumbres de su época, y afirmando, en fin, las bases de un teatro especialísimo moderno y popular, con tanta fortuna echadas anteriormente por Lope y algunos de sus imitadores.

Al ocurrir en Cataluña la sublevación de 1640, se dirigió al antiguo Principado, donde permaneció hasta la terminación de la campaña, cumpliendo perfectamente con las penosas exigencias que la milicia le imponía, mas sin olvidar por eso ni un instante el cultivo de las letras, á las que consagraba casi todos los instantes de su accidentada vida.

Al regresar de Cataluña, siguió por espacio de algunos años produciendo nuevas obras que acrecentaron más y más la fama de su nombre, y al llegar el año de 1651 abrazó el estado eclesiástico, impulsado quizá por el espíritu católico, que siempre había ejercido en él notable influencia, ó efecto de algun desengaño del mundo, que ni sus contemporáneos ni la posteridad han logrado penetrar. No por eso abandonó la carrera dramática, y por el contrario, aprovechó la tranquilidad que le ofrecía su posición, para enriquecer con nuevas joyas de altísimo precio el famoso legado con que debía asombrar á las edades futuras. En 1653 obtuvo el nombramiento de capellán de los Reyes Nuevos de Toledo, diez años después el de capellán de honor, con retención de dos beneficios de que disfrutaba, y como término de su carrera eclesiástica, entró á formar parte de la congregación de presbíteros naturales de Madrid, de la que al cabo de tres años fué nombrado presidente.

Dedicado á las letras y al ejercicio de su ministerio, vivió tranquilamente hasta el 25 de Mayo de 1681, día en que acaeció su muerte, á la edad de ochenta años cumplidos, cuando se ocupaba en la terminación de uno de sus famosos autos sacramentales.

Fué D. Pedro Calderon hombre de afable trato, de condición austera, enjuto de carnes, de agradable rostro, y de grandiosa y elevada frente, según se echa de ver en el retrato que aparece hoy al frente de nuestra publicación. No solo brilló por su talento, sino también por la ejemplaridad de sus virtudes y la caballería de su carácter. Cuando joven tuvo algunos lances de honor; cuando sacerdote no había quien no alabara su vida y sus costumbres. Cumplió siempre con sus deberes, fué caritativo en extremo y nunca le desvanecieron las glorias y los aplausos de que fué objeto durante su prolongada existencia.

No nos es posible detenernos ahora en extensas consideraciones acerca de sus obras, pues semejante tarea sería interminable y desproporcionada á nuestras fuerzas. Consignaremos, no obstante, lo repetido hasta la saciedad; esto es, que el poeta de que tratamos es sin ningún género de duda, el más eminente de nuestros autores dramáticos, y que sus atrevidas concepciones tienen una profundidad muy superior á la de que han hecho gala cuantos han tratado en vano de imitarle.

Calderon no se limitaba, por regla general, á inventar escenas más ó

ménos interesantes, ni creaba entidades nuevas, destituidas de toda personalidad, sino que atendía casi siempre á una idea fundamental, á un pensamiento filosófico, haciendo de cada uno de sus personajes una encarnación ó un símbolo, ó dando cuerpo á verdaderos caracteres llenos de vida, de verdad y de poesía. *La vida es sueño*, *El mágico prodigioso*, *La devoción de la cruz*, *En esta vida todo es verdad y todo mentira*, y otras muchas obras que pudiéramos citar, atestiguan cumplidamente nuestro aserto.

Fué también Calderon un acabado pintor de las costumbres de su siglo, y causa verdadero asombro la maestría con que presentó en la escena el carácter de aquella España de Felipe IV, que á pesar de la degradación en que llegó á verse sumida, supo conservar los sentimientos del honor y de la dignidad personal que siempre han distinguido á nuestro pueblo.

En ellos se inspiró con frecuencia nuestro poeta para crear sus más sublimes concepciones, y á ellos se deben *El médico de su honra*, *A secreto agravio secreta venganza*, *El alcalde de Zalamea*, *El pintor de su deshonra*, *El Tetrarca de Jerusalem* y alguna otra producción que en este momento no recordamos.

En todos los géneros sobresalió Calderon, en todos dió pruebas de su privilegiado y sutil ingenio, y sus obras han sido para la escena extranjera un fecundo manantial de situaciones dramáticas de primer orden, que han pasado por originales allende el Pirineo, sin que la crítica se haya tomado el trabajo de denunciar su procedencia ni de dar á cada cual lo que le corresponde.

El teatro de Calderon se compone de ciento veinte comedias, á las que hay que añadir setenta y tres autos sacramentales; tal número de producciones, aparte de la multitud de poesías sueltas que escribió, hace ver que, á pesar del poderoso genio de nuestro poeta y de lo prolongado de su existencia, no fué en extremo fecundo ni produjo sus obras con la espontaneidad que Lope y otros muchos que no han podido llegar á las alturas en que se cernió su incomparable númen.

Sin embargo, en el pasado siglo fué olvidado por completo el nombre de Calderon. Triunfante el antiguo clasicismo, diéronse todos los autores á la estricta observancia de las reglas; solo se atendió á una moralidad llorosa y afectadamente sentimental, se abandonó por completo la filosofía del drama, y la poesía dramática abatió su vuelo para arrastrarse lánguidamente por una senda muy distinta de la que le habían trazado nuestros famosos autores del siglo anterior.

Mas por fortuna, la época presente ha hecho justicia al mérito de Calderon, y sus famosos dramas han vuelto á aparecer sobre la escena española, con gran contentamiento de los amantes de la literatura patria.

De presumir es que su memoria no vuelva á ser olvidada jamás, porque D. Pedro Calderon goza ya de una fama tan imperecedera como la que inmortalizó los nombres de los grandes genios dramáticos de Grecia y Roma. Si Esquilo, Sófocles y Eurípides fueron los fundadores del teatro antiguo, á Lope, á Calderon y á Shakespeare les cabe también la inmensa gloria de haber sido los padres legítimos del teatro moderno.

JOAQUIN ARIMON.

EL MAYOR MÓNSTRUO, LOS AÑOS

Nuestro siglo no es parco en homenajes ni alabanzas. Quizás no haya habido otro tan egoísta, tan exclusivista, tan pagado de sus propios merecimientos; pero de seguro no hay ninguno tan inclinado á la benevolencia cuando se trata de reconocer los méritos de los grandes hombres de otros siglos, ni tan generoso y amplio en sus manifestaciones de admiración y de gratitud.

Se ha proclamado á sí mismo inmortal y ha fundado una de sus más nobles calidades en la imparcialidad con que juzga á las generaciones pasadas, y en la equidad, justicia y magnanimidad con que las reverencia.

Parece como que ha querido hacer resaltar más su propia grandeza evocando muertas glorias y formando con ellas esa sublime legión de sombras simpáticas que van desfilando ante nosotros entre el estruendo de los vítores y de los aplausos, entre la alegría y el regocijo de la humanidad, que las saluda con ovación inextinguible.

LA REHABILITACION DEL GÉNIO

Hoy honramos la memoria del poeta español más censurado que existe en nuestros anales; del vate ilustre, víctima de las calumnias y de los ataques virulentos del pseudo-clasicismo; del autor de la concepción dramática más grandiosa que han visto jamás humanos ojos en las

tablas de la escena; del ingenio peregrino, contra el cual agotaron el diccionario de las más toscas invectivas Luzan, Moratin y Martinez de la Rosa, llegando Sismondi á denominarle el poeta de la Inquisicion, y otros críticos á considerar nada más que como un conjunto de abominables desatinos y fanáticas supersticiones sus *Autos sacramentales*...

La rehabilitacion es magnífica: proporcionada á la importancia de aquella acerva crítica, para la cual los atildados primores y habilidades de mecánica literaria de los cortesanos de Luis XIV constituian el ideal de toda perfeccion y los terribles y sublimes acentos de Calderon y Shakespeare el colmo de la barbarie, del anacronismo y de la inmoralidad.

El alejamiento de los fanatismos y de las preocupaciones de escuela, consecuencia natural y lógica de las tendencias eclécticas hoy predominantes, ha traído á su vez una sana direccion al gusto y un espíritu de templanza á la cultura, merced á cuyo influjo se van disipando poco á poco las nubes que oscurecian antes el limpio cristal del pensamiento.

Quizás hayan caído muchos ídolos, porque el golpe escéptico de las corrientes modernas nada perdona; pero aquellos que vienen celebrando las edades con los nombres de Inteligencia, Génio, Poesia, continúan en pié y serian capaces de resistir no solo á los fieros embates de la barbarie, sino hasta las mueras ondas del Leteo.

PERSPECTIVAS DE LA HISTORIA

Si fuera posible realizar lo que refiere la tradicion del marqués de Villena, y levantára la cabeza en medio de la sociedad española de nuestros días D. Pedro Calderon de la Barca, á fé que experimentára una sorpresa extraordinaria, casi sobrenatural.

Doscientos años trascurridos han sido el mónstruo voraz é insaciable que ha devorado en su rápida y vertiginosa carrera, todo cuanto constituia el mundo de tradiciones y creencias de nuestros padres. Todo ha pasado y se ha hundido en el abismo de la eternidad, para no volver á aparecer nunca. Ideas, costumbres, trajes, instituciones, símbolos, alegorías, todo se ha desvanecido como el humo.

Tan antiguo y vetusto se nos antoja aquel conjunto, aquella masa compacta y bien ordenada de principios y elementos sociales, como los restos de las primitivas civilizaciones, cuyo espíritu, semejante á los fuegos fátuos, recorre todavia los lugares desiertos donde antes se aglomeraban pueblos florecientes, y flota sobre las negras y carcomidas piedras de sus ruinas.

El espíritu que inflamó el corazon de aquella sociedad de *capa y espada* enardeciendo sus sentidos y produciendo obras inmortales, que dió vida en el tiempo á poemas tan admirables como el *Romancero* y la *Novela*; á creaciones tan sublimes como las de nuestros místicos, inspirados por divinos entusiasmos, no comprendidos ni alabados bastantemente en nuestros tiempos; y que escribió en el espacio con sangre española las grandiosas epopeyas de Granada, Pavía, Otumba y Lepanto, eternas en la historia de la humanidad; aquel espíritu gigantesco, titánico, sombrío en sus ódios, celestial en sus amores, feroz é implacable en sus satánicas venganzas, extraordinario en todas ocasiones, lo mismo cuando erigia altares que cuando levantaba cadalsos; se ha extinguido sin dejar detrás de sí más memoria ni recuerdo que las páginas escritas por los poetas, los monumentos edificados por los artistas y los testimonios históricos en los cuales se consagran los hechos de los héroes y se execran y maldicen las violencias del fanatismo.

La noble figura de Calderon sintetiza por manera altísima los sentimientos de su época. Él cierra, con sus dramas y sus comedias y sus autos, el período en que habian vivido los reyes Católicos, Carlos V, Felipe II, don Juan de Austria, el duque de Alba, Fr. Luis de Leon y Santa Teresa; en que se habia fundado la Inquisicion y se habian organizado los viejos tercios de Flandes y se habia armado la Invencible...

LOS TIEMPOS DE CAPA Y ESPADA.

No somos aficionados á rebuscar contrastes en donde no existen, en donde únicamente el capricho de la fantasía ó necios pruritos retóricos los pueden imaginar á su antojo; pero el contraste entre la sociedad de Calderon y la nuestra, no es de los que hay que exagerar mucho para mostrarlos en toda su evidencia.

El pueblo que observamos en aquel teatro admirable, es un pueblo lleno de fé y de entusiasmo, ardiente en sus impresiones; caloroso, enérgico, de fogosa vitalidad, en sus empresas. Ama, aborrece, se sacrifica, no importa por qué causa, no importa por qué ideal; el ideal es lo ménos; lo principal es amar, creer, morir, aunque se viva y se muera por un fantasma.

D. Quijote sale de su aldea, olvida sus ocupaciones, abandona sus deberes, se compromete en locas aventuras, desafía á la justicia, pone, sobre

todo, sus *brios*, sus *fuerzas*, sus *pragmáticas*, su *voluntad*. ¿Por qué? Porque trata de restaurar la caballería andante.

¡D. Quijote es un loco, se nos dirá! Enhorabuena; probadme que aquel hombre está loco cuando no piensa en las hazañas caballerescas, que deseaba y pugnaba por resucitar con el esfuerzo de su brazo, y os concederé que D. Quijote no es España. Más difícil es, en mi juicio, demostrar que España, cuando no iba á Flándes, á Alemania, á Italia, á Inglaterra; que España, cuando no acometía aventuras ó intentaba deshacer entuertos que, despues de todo, ni le interesaban siquiera, estaba algo más cuerda que Don Quijote.

La ley del embudo y el derecho de la espada, no eran, por cierto, muy firme fundamento de cordura, ó cuando ménos, de amor á la justicia humana y divina.

Ni es exacta tampoco la preocupacion general de que aquella sociedad viviera con el corazon; aquella sociedad era imaginacion sola; imaginacion en toda su pureza. La exaltacion de esa facultad engendró á un tiempo mismo hazañas increíbles y lastimosos desaciertos; grandes hechos y terribles errores; prodigios de entereza, de valor y de rectitud, y excesos abominables de humillacion vergonzosa y de sangrienta intolerancia. La pobreza y la anarquía interior no evitaba las andantes aventuras en que consumíamos nuestras fuerzas miserablemente. La reverencia al rey no era un estorbo para que brotase, como fruto natural y espontáneo de nuestra raza, el carácter de D. Juan Tenorio, que es la personificacion de la más completa rebeldía, por igual razon que el entusiasmo religioso no bastaba ni bastó nunca á derrocar la moral absurda del *honor*, que es la negacion absoluta de la caridad cristiana y la divinizacion del egoísmo.

Leed á Calderon, á Lope, á Velez de Guevara, á Tirso de Molina, y encontrareis todo eso. La actividad de nuestros abuelos era tan variada y fecunda que la ejercitaban en todas las formas posibles: conquistando imperios y quemando herejes, estudiando teologia y apaleando á la justicia; descubriendo mundos y escalando conventos.

EL TEATRO DE CALDERON EN NUESTRO TEATRO

Y sin embargo de la diferencia de tiempos, á pesar del estrago de esos dos siglos, tan preñados de tempestuosas vicisitudes, el público actual acude al teatro y aplaude á Calderon, guiado, no ya del simple criterio estético, sino de otro que pudiéramos llamar criterio histórico ó de referencia.

El excepticismo teológico de Segismundo para las gentes de hoy se ha convertido en el excepticismo racionalista de Hamlet; pero *la vida es sueño* que no llega nunca á realizarse y que pasa veloz, como un rio en su mansa corrida, el cual al llegar al mar ni recuerda ya que un día se paseó por entre las más bellas y olorosas flores.

Así esta portentosa creacion del génio calderoniano será eterna, porque tiene dos aspectos eternos: el aspecto místico y el aspecto pesimista y escéptico.

Fuera de *La Vida es sueño* y de los dramas religiosos, el teatro de Calderon es más que todo y antes que todo nacional hasta la médula de los huesos. Contemplado hoy ese teatro gigantesco, parece el espectro de la sociedad española levantándose de su tumba. *El mágico prodigioso*, *el Alcalde de Zalamea*, *A secreto agravio secreta venganza*, *El Médico de su honra*, y *Casa con dos puertas*, son una galeria en donde podemos ver el retrato de los españoles de aquellos siglos, conservados por el poder indestructible del génio. Los españoles de aquellos siglos creen, son fanáticos, se lanzan á toda clase de hazañas tumultuosas aunque muchas de ellas infecundas; viven de la imaginacion. Los españoles de hoy meditan, discurren hablan y no se mueven: viven de la inteligencia. Entonces un disparate se hacia sin pensar, de cualquier modo; hoy una cosa buena, necesaria, de sentido comun, se piensa y se discute mucho y no se hace.

Hemos enterrado á Don Quijote y hemos educado á la alta escuela y enseñado matemáticas puras á Sancho Panza.

CONCLUSION. MORALEJA.

Pasó Calderon como habian pasado Lope, Tirso, Moreto, y sus imitadores. El último gran ingenio de aquella pléyade de admirables artistas no tuvo sucesores. Tras un período brevísimo de agonía muere al fin en manos de Comella y otros *vales* por el estilo.

El clasicismo se ensañó con el cadáver; el romanticismo, ó sea la regeneracion literaria de España y de Europa lo galvanizó por arte maravilloso llegando hasta á fingir una resurreccion milagrosa, inexplicable, esto es duradera. Bien pronto se hundió á su vez el romanticismo y se apagaron los últimos ecos de aquella lira impetuosa y sublime, en cuyos sonidos palpita un pensamiento entusiasta, generoso, hermosísimo aun en medio de sus delirios y de sus falsedades.

¿Qué hay despues? Se ignora. El realismo; dicen. El naturalismo: añaden los novísimos comentadores de la decadencia literaria actual. Pero ni el realismo ni el naturalismo son suficientes para reanudar la tradición poética interrumpida. Hace falta un gran ideal en la sociedad que lleve consigo un gran ideal en el teatro. La imitación de la naturaleza se supone siempre: si no se toma como cánón, peor para el poeta que en tal error caiga; su obra morirá de la manera que han muerto el romanticismo español y el clasicismo francés; pero sobre esa imitación, que es sencillamente la eterna proscrición de lo artificioso y de lo convencional, debe venir, vendrá forzosamente, porque así lo quiere la ley de la historia, una idea nueva á infundir nuevos bríos y alientos inusitados á nuestra decadente poesía.

Entónces el génio ilustre, encargado de la alta misión de fundar el teatro español del porvenir podrá empuñar con mano firme el cetro de la escena, que hoy descansa en el sepulcro de Calderon, porque será como el autor del *Alcalde de Zalamea*, personificación gloriosa y síntesis acabada de su patria, de su tiempo y de su sociedad en el arte.

22 de Mayo de 1881.

R. GIL OSORIO Y SANCHEZ.

CALDERON

JUZGADO POR UN CRÍTICO EXTRANJERO

En Diciembre de 1843 se puso en escena en el teatro del Odeon de París la famosa obra que el Príncipe de nuestros autores dramáticos escribió con el título de *El médico de su honra*.

La traducción de este drama, debida á Mr. Hipólito Lucas, obtuvo un éxito colosal y fué objeto de las alabanzas de toda la prensa parisien.

Hé aquí en qué términos se expresó en aquella época el célebre crítico Teófilo Gautier:

«Seríanos en extremo fácil copiar en este momento algunas páginas del *Diccionario biográfico*, y aparentar una erudición sorprendente y súbita acerca de Calderon de la Barca.

Líbrenos Dios de semejante osadía.

Preferimos hablar sencillamente de *El médico de su honra*. Otros os dirán que el poeta español compuso ciento veinte comedias de *capa y espada*, cien *autos sacramentales* é infinidad de loas, intermedios, canciones, etc., de los que quedan hoy ciento ocho comedias y setenta *autos*.

La fatalidad es el móvil de la tragedia antigua; el azar es el Dios de Calderon. En *El médico de su honra* es indispensable que Enrique de Trastámara, antiguo amante de doña Mencía, sea introducido en casa de don Gutierre, con quien esta ha contraído matrimonio, no siendo bastante noble para ser la esposa de un infante de Castilla, y siéndolo demasiado para llegar á convertirse en su manceba. ¿Cómo se las compuso el poeta español? Del modo más sencillo é inesperado. Hace caer de su caballo á Don Enrique de Trastámara, precisamente ante la morada de don Gutierre. El infante es trasladado sin sentido á casa de doña Mencía, y allí se efectúa el reconocimiento de los antiguos amantes. Esta especie de descuido nos parece más natural y lógico que las sábias combinaciones de nuestros dramaturgos modernos. Y, en efecto, nada hay menos motivado que la vida. Se nace sin saber cómo, se muere sin saber por qué, y nunca ocurre nada de lo que se ha previsto. Una mirada, un encuentro inesperado, una frase, cambian el rumbo de vuestra existencia; un accidente cualquiera os pone en relación con gentes en quienes, de otro modo, jamás habríais reparado. En una palabra; caminamos unas veces entre sombras, otras entre rayos de luz, á través de mil acontecimientos, cuyo principio y fin desconocemos, viéndonos arrastrados por el inmenso oleaje de las masas, y despues reconducidos al punto de partida.

Nuevas ideas, nuevos elementos modifican de pronto nuestra vida, pues nada hay tan inverosímil como la verdad misma. Por esta razón, las obras de los antiguos maestros, con su aparente desorden, sus situaciones bruscas, sus entradas y salidas mal motivadas, tienen una fuerza de realidad y de ilusión á que no llegan los autores modernos, que siempre quieren justificarlo todo. Hacen avanzar ó retroceder á sus personajes con la consumada prudencia de expertos jugadores de ajedrez, que aventuran una partida internacional, sin tener en cuenta que sus peones, sus reyes, sus damas, sus caballeros y sus torres son de ébano ó de marfil admirablemente torneado, pero nunca de carne humana.

Falta en sus obras el desarreglo de la vida, lo imprevisto, el azar: ele-

mentos infinitamente más perfectos que las regularidades de que echan mano.

Los poetas que han tenido la dicha de florecer en una época no lejana de la barbárie, en que no habia nacido aún la crítica, en que no se habia inventado aún el buen gusto, se abandonaban á sus naturales impulsos; si les agradaba un pasaje cualquiera, lo introducían en su obra, aunque se hallara en contradicción aparente con ella.

Shakespeare está lleno de cosas de este género, y Calderon se dejó dominar con frecuencia por sus caprichos. Doña Mencía, al ver venir de lejos al infante, montado en su soberbio corcel, lanza acerca de su penacho, que flota al viento, infinidad de metáforas y de encantadoras comparaciones.

Tales gongorismos son conmovedores, sobre todo cuando se piensa en el terrible fin que aguarda á aquella pobre mujer.»

Despues de explicar Gautier el argumento de *El médico de su honra* termina su artículo con estas palabras:

«El desenlace del drama es de un efecto trágico, imposible de describir y de ensalzar debidamente. Aquella Leonor que acepta con la conciencia y el valor de la virtud aquella ruda mano tinta en la sangre de otra mujer, que ni siquiera llegó á ser culpable, es un tipo magistralmente concebido y realizado.»

Aplaudimos el acierto que ha mostrado M. Hipólito Lucas.

Semejantes versiones hechas con gusto y conciencia, son dignas de estímulo, y vemos con gusto que se adopten esta clase de trabajos que abren nuevas perspectivas al someter al público, bajo el velo de las traducciones, las obras maestras del teatro extranjero, que no es posible ir á buscar pacientemente en el polvo de las bibliotecas.

AGUILERA.

ESPECTACULOS Y FESTEJOS

ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

EL ENSAYO

El sábado por la noche se verificó el ensayo general de la función que estaba preparada para la noche del lunes. La concurrencia era tan brillante como numerosa y escogida: literatos, artistas, músicos, protectores decididos de este género de espectáculos: todos aquellos que se interesan por el progreso musical de nuestra patria, se habian dado cita en el local del Conservatorio.

El salón nuevo ofrecía un golpe de vista verdaderamente encantador: se disponía una velada que habia de ser, sin duda, tan agradable como la anunciada para el lunes, y así sucedió efectivamente.

Una compacta muchedumbre de niñas, es decir, un coro de ángeles, vestidos con gusto y elegancia, se apiñaban en el escenario, presentando un cuadro delicioso por todo extremo.

Este coro encantador entonó una cántiga del siglo xv, titulada *A la Trinidad bendita*, sencilla, solemne, pero bella y original por su estructura y corte.

El niño Fernandez Bordas en la fantasía de Beriot, para violín, fué sumamente aplaudido.

En *Canto de penitencia*, de Beethoven, muy bien dicho por la Srta. Espí y coro general, instrumentado por Ruperto Chapí, el *antrante* del *trío* en *re menor*, de Mendelssohn, ejecutado magistralmente por Zabalza, Mirecki y Monasterio; la *Cántiga del Rey Sabio*, arreglada primorosamente por Eslava, cuyos solos interpretó con singular esmero la Srta. Pastora Ortiz, loa titulada *La mejor corona*, á Calderon, escrita por el inmortal Ayala, y la soberbia cantata, de que ahora hablaremos, constituyeron lo mejor, lo más interesante de este precioso ensayo general, que dejó complacido en alto grado al auditorio que tuvo la fortuna de asistir á él.

LA FUNCIÓN

Se verificó el lunes por la noche. El programa, como hemos visto por la descripción del ensayo, era breve, pero escogido, de buen gusto, elegante, bien combinado, entrando á formar parte de él música antigua y moderna, fragmentos y piezas que caracterizan la época, el elemento de *circunstancia*, que forzosamente habia de tener su representación en esta velada, y aquellas composiciones del repertorio moderno que pueden ofrecer á un tiempo brillante contraste é idea completa de las distintas etapas recorridas por el arte musical en dos edades diferentes.

Comenzó la orquesta ejecutando admirablemente la *Ronde de nuit*, y

después el niño Fernandez Bordas tocó la difícil fantasía de Beriot con una precisión, gusto é inspiración que hacen suponer en este joven artista rápidos y ya decisivos progresos para el porvenir. Fué entusiastamente aplaudido.

El *Canto de la penitencia*, muy bien instrumentado por el maestro señor Chapí, gustó extraordinariamente, y si cabe, más que la noche del ensayo. Composición solemne, sentida, armoniosa, se impone desde el principio, resaltando su primer mérito, la sencillez, de una manera admirable. Fué en él aplaudida la Sta. Espí y los coros de ambos sexos, que estuvieron muy acertados.

Venía después, como dijimos, el *andante y scherzo* del *trío* de Mendelssohn, que frasearon y bordaron de un modo inimitable Monasterio, Mirecki y Zabalza. Obtuvieron frenéticas aclamaciones.

Pero el acontecimiento de la noche ha sido la *Cántiga* de Alfonso el Sábio, parafraseada por el maestro Eslava de una manera verdaderamente magistral. La Srta. Ortiz, los coros y la orquesta, dirigida por el Sr. Zubiaurre, en su parte respectiva, rayaron á inmensa altura. Buena expresión, matices, detalles, el arte en su forma más sublime; hé aquí los méritos salientes de esta pieza y de su ejecución. Allí se aspiraba, materialmente, el sabor de la época, se veía claro el colorido, la sencillez, la severa armonía de esa música, la alta significación de la obra inmortal del Rey Sábio.

En la segunda parte se ejecutó la *Loa* de Ayala *La Mejor corona*, en cuyos inspirados acentos se escucha la voz del genio que saluda y canta al genio, la frase elocuente del poeta del siglo XIX al poeta del siglo XVII. La cantata del maestro Arrieta es tan notable y bella como todas las suyas: el maestro Arrieta es inimitable en este género de música lírica, digámoslo así, de música laudatoria, de amplias frases y giros extensos y bien modulados.—Cuando nuestro querido amigo el Sr. Peña y Goñi se ocupe de la parte musical del Centenario más extensamente, hablará de la obra del señor Arrieta, cuyo mérito sólo indicamos.

Los alumnos de la Escuela, todos sin distinción, lucieron sus facultades artísticas, sus profundos estudios y exquisita laboriosidad. La perfección en la interpretación de todas las piezas demostraba el cuidado de los ensayos.

En cuanto á los maestros, omitimos todo comentario que acaso pareciese á su modestia insoportable galantería. Nuestro aplauso á todos.

VELADA DE LA COMISION EJECUTIVA DEL CENTENARIO

Se verificó la velada en honor á Calderon el domingo en el Teatro Real. Estuvo, escusado es decirlo, concurrida y brillante.

Todas las localidades estaban ocupadas por una distinguida concurrencia, atraída más que por la novedad del programa, por el deseo de dar una muestra de respetuoso homenaje á la memoria del gran dramático.

Toda la primera parte del espectáculo pasó sin aplausos, aunque el señor Tragó ejecutó al piano una *Polonesa* de Chopin con la delicadeza gusto y corrección que caracterizan á tan notable artista honra de nuestra patria.

En la segunda parte, la orquesta dirigida por el Sr. Vazquez tocó una *Dolora* de Espin y Guillen muy sentimental. El precioso *Andante y tema con variaciones* del maestro Marqués, á pesar de ser muy bien ejecutado, no mereció los honores de la repetición, y no nos lo explicamos, pues sabido es el entusiasmo que siempre despierta en el público esta obra.

El Sr. Sarasate, debido á su gran popularidad y á las maravillosas notas que sabe arrancar á su violín, fué el encargado de despertar al público de su letargo, haciéndole estallar en entusiastas aplausos al final de la *Fantasia de Fausto* y del bonito *Zapateado*, de su composición.

La *velocité* de Mathias, la *Serenata* de Ketten, y el *Tema vasco* sirvieron al Sr. Tragó para dar nuevas muestras de las grandes dotes artísticas que posee y se revelan en cuantas obras ejecuta; el público le prodigó justos y merecidos aplausos.

El Sr. Sarasate alcanzó un nuevo triunfo en el *Nocturno*, de Chopin, y en la *Danza de las brujas* de Bazzini, que tocó como acostumbra.

La velada terminó con la grandiosa marcha nupcial del *Sueño de una noche de verano*.

Si la parte musical de la velada de la noche del domingo merece plácemes, la parte literaria merece, si no censuras, el olvido más absoluto.

La señora Hijosa recitó de una manera lamentable unas décimas del señor Coello.

La poesía del autor de *Roque Guinart* es una de tantas poesías de circunstancias, quizá aceptable si fuese dedicada á otro autor que no fuese Calderon y la hubiese recitado otra actriz que no fuese la señora Hijosa.

TEATRO REAL

Anteanoche inauguró el Sr. Rovira la breve serie de funciones que trata de ofrecer al público durante las fiestas del Centenario de Calderon.

Púsose en escena *La vida es sueño*, en cuya interpretación rayó á extraordinaria altura el Sr. Calvo, que, como saben nuestros lectores, interpreta admirablemente el difícil papel del príncipe Segismundo.

La señora Calderon, los Sres. Jimenez y Calvo (D. Ricardo) le secundaron con acierto y contribuyeron al buen resultado del conjunto.

Pero, francamente, la escena del régio coliseo no es á propósito para las representaciones dramáticas. La voz se pierde en aquel vastísimo espacio y los efectos de detalle que la declamación ofrece pasan casi desapercibidos en muchas ocasiones.

No obstante, *La vida es sueño* agradó, como siempre, y los actores conquistaron gran cosecha de bravos y palmadas.

TEATRO ESPAÑOL

El sábado último empezaron en este teatro las funciones dedicadas á honrar la memoria del insigne Calderon.

También *La vida es sueño* fué la comedia escogida para tal ceremonia, y los actores del teatro Español la interpretaron con el acierto que tienen acreditado, distinguiéndose principalmente la señorita Mendoza Tenorio y el Sr. Vico, que fueron aplaudidos en varios pasajes de la obra.

Este último bordó toda la obra y produjo en el auditorio un efecto indescriptible.

La empresa del teatro ha recibido un gran busto de Calderon, ejecutado en Valencia por el Sr. Hierro, y que ocupa ya su conveniente lugar en uno de los lados del proscenio.

TEATRO LARA

La lindísima comedia *Casa con dos puertas*, obra del poeta inmortal cuyo Centenario se celebra, fué puesta en escena en la noche del sábado por la compañía que actúa en el teatro de la Corredera de San Pablo.

Ninguna otra producción del Príncipe de nuestros dramáticos se adaptaría mejor quizás á la índole de dicha compañía que esa comedia llena de movimiento y gracia, de situaciones de efecto y de ingeniosos recursos, y que á pesar de su antiguo corte, mantiene en el espectador el interés desde la primera hasta la última escena. Por eso el público, no muy numeroso por cierto, que ocupaba las localidades aplaudió repetidas veces á los actores y los llamó al final á la escena.

De ellos las señoras Tubau y Valverde y el Sr. Catalina se distinguieron en el desempeño de los papeles de Laura, Cecilia y D. Félix, diciendo con naturalidad y arte aquellos hermosísimos versos en que hormigean los pensamientos ingeniosos y las bellas y delicadas frases.

El entremes titulado *El Dragoncillo*, debido también á la musa de Calderon, obtuvo un éxito completo y decisivo.

UNIVERSIDAD CENTRAL

El Centenario en la Universidad ha revestido los caracteres de un verdadero acontecimiento. Se ejecutó el programa anunciado, con una gran brillantez y con todo el aparato de fórmulas y ceremonias propias del caso. Nada más natural que la Universidad, centro de la vida científica de España, haya sido de las primeras corporaciones que han honrado el nombre y cantado la gloria de D. Pedro Calderon de la Barca.

Comenzaremos por decir que el acto fué presidido por S. M. el rey, asistiendo también las infantas, y acudiendo el elemento oficial, representado por el duque de Sexto, el gobernador de Madrid, señor conde de Xiquena; el general Echagüe, el subsecretario de Gobernación Sr. Gonzalez Fiori; general Ceballos, y otros que no recordamos en este momento. Todos los profesores y doctores de la Universidad, el claustro en pleno, y gran número de distinguidos literatos, con cuyos nombres llenaríamos esta brevísima reseña, figuraban también ocupando sus asientos en el Paraninfo.

Descendiendo ahora á los detalles del programa que habia de constituir la solemnidad artística y literaria del día, diremos que la orquesta, dirigida por el Sr. D. José Arche, inauguró la función, leyendo acto continuo el erudito catedrático de filosofía y letras, D. Francisco Fernandez y Gonzalez, un discreto discurso ensalzando el genio poético de Calderon, y ocupándose de la influencia que ejerció en nuestro teatro.

A seguida se leyeron las actas de los jurados para la adjudicación de los premios. También fueron leídas por sus autores algunas de las composiciones premiadas, entre las cuales las hay estimables, por más que ningu-

na llegue á tener la importancia de una verdadera obra de arte. El rey entregó los premios á los autores, resultando otros señores agraciados con mencion honorífica.

En la parte musical han obtenido medalla de oro D. Eduardo Lopez Juarranz, por el tema pasa-calle para estudiantina, titulado *¡Viva mi tierra!* y medalla de plata D. José Erviti y Segarra; medalla de oro D. José Falcó, por el tema *Jota estudiantil*; medalla de plata D. Antonio Santamaría, y medalla de bronce D. José Erviti y Segarra.

El Orfeon de Madrid, dirigido por D. Antonio Llanos, ejecutó un coro á voces solas, música de Lully, composicion del siglo xvii. Este precioso fragmento, notable por su córte distinguido, ligero y agradable, gustó extraordinariamente al público.

Figuraba luego en el programa un diálogo escrito expresamente por el distinguido literato Sr. Rada, composicion poética apreciable, en la cual se imitan felizmente los rasgos peculiares del estilo de la época de Calderon y las discusiones aparatosas, escolásticas, plagadas de *ergos y distingos* de las academias literarias del siglo que aquel ilustre vate llenó con sus obras. En este diálogo se discurre con acierto y se discute con ingenio acerca de la moral y méritos particulares de las comedias calderonianas.

Recitaron el diálogo del Sr. Delgado, el primer actor dramático D. Manuel Catalina y D. Pedro Ruiz de Arana, desempeñando ambos á la perfeccion sus respectivos personajes.

Al terminar el diálogo los dos actores citados, coronaron el busto del inmortal autor de *La vida es sueño*, mientras el coro entonaba con regular brillantez y colorido un himno á Calderon, que lleva acompañamiento de orquesta, y cuya música es de D. Antonio Llanos y la letra del Sr. Nombela; coro que, si no entusiasmó, por lo ménos agradó al público, que era lo que se deseaba.

En resumen; la funcion preparada por la Universidad ha sido decorosa y digna de aquel ilustre centro, habiendo cooperado todos al mejor éxito de la sesion, una de las más notables fiestas que hoy regocijan y precupan á España entera.

A CALDERON

Un rasgo en cada perfil,
un poema en cada plan,
el arranque varonil,
la pluma como un buril
y el alma como un volcan.

Luz, color, canto, armonía,
inteligencia, pasión,
torrentes de poesía,
mundos de filosofía...
¡ahí tienes á Calderon!

No hay en la naturaleza
ni estética, ni sentido,
maravilla ni grandeza,
que no haya al cabo tenido
aposento en tu cabeza.

¿Dices con tiernos primores
melancólicos amores?
Son tus endechas suaves,
el arrullo de las aves
y el perfume de las flores.

¿Pintas imágenes bellas
y cuadros de plácidez?
Te dan fulgor las estrellas,
la luna su palidez,
y el astro rey sus centellas.

¿Qué nervio, qué magestad
no hay en tí cuando te inspira
la trágica humanidad?
Entonces la tempestad
zumba y revienta en tu lira.

Entonces sobre la escena
de las musas españolas
tu acento robusto truena,
como el hervor de las olas
sobre la frágil arena.

Tus dramas son colosales,
tu pensamiento infinito,
y tus versos inmortales
retratos esculturales
y figuras de granito.

Tu númen rico y fecundo
al mundo entero recrea,
¡qué eternos son en el mundo
tu *Alcalde de Zalamea*
y el *Príncipe Segismundo!*

¡Oh, bendita la nacion
que cuenta como gigantes
de su fama y galardón,
en la novela á CERVANTES
y en el drama á CALDERON!

MARCOS ZAPATA.

CURIOSIDADES RELATIVAS A CALDERON

LA PARTIDA DE BAUTISMO

El día 14 de Febrero fué bautizado el gran poeta en la parroquia de San Martín, de esta córte, en cuyo libro IV de bautismo, se halla la partida siguiente:

«En la villa de Madrid á 14 dias del mes de Febrero de 1600, yo Fabian de San Juan Romero, teniente de esta de San Martín, bauticé á Pedro, hijo del secretario Diego Calderon de la Barca y doña Ana María de Nao: fueron sus padrinos el contador Antolin de Sorna y doña Ana Calderon; fueron testigos Lucas del Moral y Juan de Montoya, y lo firmé, FABIAN DE SAN JUAN ROMERO.

LA PARTIDA DE DEFUNCION

La partida de defuncion, que consta en el fóllo 161 del libro de fallecimientos de la parroquia del Salvador, que empieza en 1630, y concluye en 1683, dice así:

«En 26 de Mayo de 1681 se enterró en esta iglesia de San Salvador de la villa de Madrid á D. Pedro Calderon de la Barca, Caballero del Orden de Santiago, Capellan de los Señores Reyes de Toledo y de honor de S. M., en la bóveda de una Capilla que es de D. Diego Ladron de Guevara, que está á mano izquierda como se entra por la puerta principal de esta dicha iglesia. Otorgó su testamento ante Juan de Búrgos, escribano de número de esta dicha villa. Dejó por sus testamentarios al Señor Doctor D. Juan Mateo Lozano, cura propio de la iglesia parroquial de San Miguel de esta dicha villa, y al Señor D. Diego Ladron de Guevara, Caballero del Orden de Calatrava, y otros. Dieron de limosna á la fábrica de esta dicha iglesia ciento veinte y cinco reales. Tocó de cuarta quinientas misas.

FISONOMIA Y CARACTÉRES DE CALDERON

Hé aquí lo que sobre este particular dice Ticknor en su *Historia de la literatura española*:

«Don Pedro Calderon de la Barca era hombre, que segun dicen sus contemporáneos, hacia compatible su agradable trato, afabilidad y dulzura de carácter, con la respetabilidad de su estado y profesion. La majestuosa gravedad de su semblante, sus simpáticas y bien dispuestas facciones estaban como iluminadas por una mirada viva y penetrante. Su frente tan fecunda en conceptos elevados, en pensamientos sublimes y en ideas profundas, era ancha y despejada. Sus ojos eran brillantes, su voz dulce y armónica, segun su amigo y panegirista Lara, sus cejas dilatadas y arqueadas. Su carácter, segun las más auténticas noticias, era franco y bondadoso.

Calderon se distinguia por la belleza de sus facciones, belleza que conservó hasta los últimos años de su vida, merced á lo apacible de su condicion, á la sobriedad y á la quietud de ánimo en que vivió. Su retrato grabado poco despues de su muerte, presenta una fisonomía á la vez expresiva y venerable. Biógrafos hay que afirman que Calderon en su vejez solia

convidar á sus amigos el día de su cumpleaños y les referia diversas anécdotas de su infancia.»

LA LÁPIDA MORTUORIA

Sobre el sepulcro de Calderon de la Barca se colocó en 1682 la siguiente inscripcion:

D. O. M.
D. PETRUS CALDERONIUS DE LA BARCA, MANTUÆ
URBE NATUS, MUNDI ORBE NOTUS
RUBRO D. JACOBI STEMATE AURATUS EQUES,
CATHOLICORUM REGUM TOLETI
PHILIPPI IV ET CAROLI II MATRITI AD HONOREM
FLAMEM
CAMOENIS OLIM DELICIAS AMENISSIMUM FLUMEM
QUE SUMMO PLAUSU VIVENS SCRIPSIT,
MORIENS PRÆSCRIBENDO DESPEXIT.
MYSTARUM EX INDIGENIS CÆLUM
HÆREDEM HAC LEGE RELIQUIT
UT VERÆ GLORIÆ CUPIDUM TUMULARET INGLORIUM;
MUNIFICIO TAMEN GRATUS BENEFACTORI,
HOC MARMORE CONDIDIT
OCTOGENARIUM
ANNO DOMINI M. D. C. LXXXII
NEC REGUM PLAUSU FIDE NEC INGENIO.

La traduccion, hecha por la Academia greco-latina de Madrid, es como sigue:

D. O. M.
«D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA,
NATURAL DE MADRID, CÉLEBRE EN TODO EL MUNDO,
CABALLERO DEL HÁBITO DE SANTIAGO,
CAPELLAN DE LA DE REYES NUEVOS DE TOLEDO,
Y DE HONOR DE SS. MM. D. FELIPE IV Y D. CÁRLOS II.
FUÉ RICO DE DELICIAS, MUY AMADO DE LAS MÚSAS.
DESPRECIÓ AL MORIR
LAS OBRAS QUE ESCRIBIERA CON EXTRAORDINARIO APLAUSO.
Á LA VENERABLE CONGREGACION DE SACERDOTES NATURALES
DE ESTA CÔRTE,
INSYITUYÓ HEREDERA CON ESTA CONDICION:
QUE SE SEPULTASE SIN POMPA
AL QUE NO APETECIA OTRA GLORIA QUE LA ETERNA:
LA CONGREGACION, NO OBSTANTE, EN MUESTRAS DE GRATITUD
Á TAN LIBERAL BIENHECHOR, DE DIÓ SEPULTURA BAJO ESTE MARMOLO.
VIVIÓ OCHENTA AÑOS.
AÑO DEL SEÑOR M. D. C. LXXXII.
NO EN REAL APLAUSO NI EN TALENTO FIES.»

Debajo de esta lápida se puso otra, concebida en estos términos:

«La Venerable Congregacion de Sacerdotes naturales de esta villa puso aqui esta inscripcion con permiso de D. Diego Ladron de Guevara, Caballero del Orden de Calatrava, patron de esta capilla.—1682.»

UNA CARTA DE DON ANTONIO SOLIS.

En la *Coleccion epistolar* que en 1734 publicó en Madrid D. Gregorio Mayans, figura una carta del célebre D. Antonio Solís y Rivadeneyra, fechada á 11 de Junio de 1681 y dirigida á su amigo D. Alonso Carnero, en la que le da cuenta del fallecimiento de Calderon.

Su texto es como sigue:

«Murió nuestro buen amigo Don Pedro Calderon, y cantando, como dicen del cisne; porque hizo cuanto pudo, en el mismo peligro de la enfermedad, por acabar el segundo auto del *Córpus*, y despues le acabó, ó acabó con él, D. Melchor de Leon. Dícenme que el que acabó es de los mejores que hizo en su vida; y yo he sentido esta pérdida con igual demostracion á nuestra antigua amistad, y ahora me tiene mohino que no haya quien celebre sus honras entre la nobleza de España, llegando el caso de que las hagan y autoriceu los comediantes, convidando á ellas y á un sermón de Guerra, el trinitario, como únicos favorecedores de los ingenios. ¡Bastante desengaño de la hediondez en que se convierten los aplausos de esta vida!»

LA CASA DEL POETA.

Don Pedro Calderon vivió en el piso principal de la casa número 4 antiguo y 95 moderno de la manzana 173 en la calle Mayor, inmediata á lo que se llamaba Platerías, y cuya casa se conserva hoy con una lápida conmemorativa que dice:

Aquí vivió y murió Don Pedro Calderon de la Barca.

Esta casa perteneció, y aún pertenece hoy, al Patronato de legos que en la capilla de San José de la demolida iglesia del Salvador fundó Doña Inés Riaño, mujer de D. Andrés de Henao, cuyo patronato y capellanía poseyó Calderon, como descendiente de los fundadores.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Bilbao.—J. A.—Renovada suscripcion hasta fin de Junio y remitidos números que reclama; tan pronto se termine el catálogo de nuestras obras en venta, se le remitirá un ejemplar.

Sevilla.—J. R. de T.—Remitida música correspondiente al núm. 1.º, al mismo tiempo que el 17, que reclama.

Toulouse (France).—Mme. H. B.—Nous avons recu votre lettre avec les 18 francs en timbres-poste francais, par son abonnement, jusq' au le mois de Juin.

Villaviciosa.—L. M. R.—Recibido importe de su suscripcion hasta fin de Setiembre. Remítense números publicados.

Barcelona.—S. M.—Renovada suscripcion hasta Setiembre.

Id.—M. de la R.—Id., id.

Id.—G. T.—Anotada suscripcion del segundo semestre; puede remitir importe en sellos, libranza ó giro de fácil cobro.

Cádiz.—J. A.—Se remite número que reclama.

Redondela.—M. de A.—Recibimos importe de su suscripcion; se tendrá presente su advertencia.

Sevilla.—H. L.—Tomada nota de su suscripcion desde el próximo Junio.

Id.—A. O.—Remitimos números que reclama y que oportunamente se mandaron.

Id.—A. A.—Renovada suscripcion hasta fin de año.

A NUESTROS SUSCRITORES DE PROVINCIAS

Ponemos en conocimiento de los mismos que pueden verificar el pago remitiendo á nuestra Administracion sellos de correo, libranza ó giros de fácil cobro.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL se publica todos los miércoles y consta de ocho páginas á las que acompaña una pieza musical de reconocida importancia, cuyo número de páginas fluctúa entre cuatro y doce, segun las condiciones de la obra, no bajando nunca su valor en venta de 8 rs.

Los precios de suscripcion son los siguientes:

En España. . .	24 rs. trimestre,	46 semestre y	86 un año.
En Portugal. . .	30	» 56	» 108
Extranjero. . .	36	» 68	» 132
En la Isla de Cuba, 5 pesos semestre y 8 al año (oro).			
En Méjico, 2 1/2 reales semanales.			

Número suelto, UNA PESETA.

Todas las obras musicales que regalaremos á nuestros suscritores, serán lo más selecto de cuantas publique nuestra casa editorial, y formarán al fin del año un magnífico álbum cuyo valor demostrará que nuestra suscripcion es la más ventajosa que jamás se ha conocido en España.

Madrid: Imp. de EL LIBERAL, á cargo de Lucas Polo, calle de la Almudena, núm. 2.

ALMACEN DE MÚSICA

Y

PIANOS

ZOZAYA

EDITOR

REDACCION Y ADMINISTRACION

DE

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

34, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34

MADRID

Publicamos constantemente las novedades de los más reputados maestros españoles y extranjeros.

Obras de texto en la Escuela Nacional de Música.

Colección completa de toda clase de Métodos, estudios, vocalizaciones, etc., para los diferentes ramos de la enseñanza musical.

Ediciones las más correctas y baratas.

MORÉ Y GIL

Gran Método de Solfeo, con acompañamiento, adoptado como texto en la Escuela Nacional de Música (Conservatorio), y principales Liceos, Academias y Colegios. Obra premiada en la Exposición de París de 1878. Dividido en diez entregas, á pesetas 2'50 una.—El método completo, pesetas 25.—El mismo método, modificado, edición pequeña, pesetas 12'50.

NOTA. Habiendo adquirido la propiedad de esta importante obra, suplicamos á los señores profesores y almacenistas de Madrid y provincias, dirijan sus pedidos á nuestra casa editorial.

ULTIMAS PUBLICACIONES

Sarasate.....—Precioso *Capricho vasco*.
 Maria Martin...—*Tres Melodias sin palabras*, para piano.
 Zabalza.....—*Tres nocturnos* para piano.
 Fahrbach.....—*Toujours Galant*.
 Juarranz.....—Dos pasodobles para banda militar y piano:
 1.º *La torre del Oro*.—2.º *Sevilla*.
 Mangiagalli...—*Los siete-mesinos*, polka.
 Santa Marina.—*Himno á Santa Cecilia*, coral á voces solas, segundo premio del mismo concurso.
 Stagno.....—*Il Sogno*, melodía para canto y piano.
 Breton.....—*A Lisboa*, gran galop de concierto.
 Valverde.....—Seguidillas de la Bata en la aplaudida obra *De Cádiz al Puerto*.

OBRAS EN CURSO DE PUBLICACION

Oscar de la Cinca.—*Album morisco* para piano.
 Idem —*Siete pensamientos poéticos* para id.
 Zabalza.....—*Tres preciosos nocturnos* para id.
 Desormes.....—*Pst, Pst*, polka para id.
 Trueba.....—*A mi madre*, melodía para canto y piano.

APLAUDIDAS COMPOSICIONES ARREGLADAS PARA BANDA MILITAR

Kéler Béla.—*Retreta Austriaca*.
 Fliege.....—*Regente Gavota*.
 Rubio.....—*Periquito*, paso doble.
 Idem —*Pañuelo de Yervas*, paso doble, N.º 1.
 Idem —*Idem* id. N.º 2.
 Satias.....—*Tiket*, polka.
 Romea.....—*Archiduquesa*, polka.
 Costa.....—*Cristina*, mazurka.

APLAUDIDAS ZARZUELAS DEL REPERTORIO MODERNO

Barbieri.....—*Los Chichones*, un acto.
 Breton.....—*El Campanero de Begoña*, tres actos.
 Chueca y Valverde.—*La Cancion de la Lola*, un acto.
 Idem —*Las Férias*, un acto.
 Rubio.....—*El Poñuelo de Yervas*, dos actos.
 Idem —*Historias y Cuentos*, dos actos.
 Idem —*La Salsa de Aniceta*, un acto.
 Idem —*Periquito*, tres actos.
 Rubio y Espino....—*En la Calle de Toledo*, un acto.
 Mangiagalli.....—*Picio Adun y Compañía*, un acto.

OBRAS DE MODA

Pasa calle	Breton.	Mirtos de Oro, walses.	Fahrbach.	Día de moda, id.	Ametller.
Fantasia morisca.	Chapi.	Amour de emmes id.	Idem.	Stambul, id.	Qallez.
Marche d' une marionnette.	Gounod.	Esprit Viennois, walses.	Idem.	Adelaida, id.	Idem.
Célebre minuetto.	Boccherini.	Ebrio de amor, polka.	Idem.	Tiket, polka.	Satias.
Danse Macabre.	Saint-Saens.	El despertador id.	Idem.	Diana, id.	Aniebas.
L' Ingénue, gavotte.	Arditi.	Tout á la joie, id.	Idem.	Las Amazonas, id.	Espino.
Elegia á Rossini.	Giner.	La dame de Cœur id.	Idem.	El Loro, id.	Rubio.
Minuetto «Recuerdo de un sarao».	Idem.	Le Verre en main id.	Idem.	Plum Puding, id.	Romea.
Serenata Española.	Valle.	Souvenir, id.	Idem.	Archiduquesa, id.	Idem.
Rondo Característico.	Santamarina.	Tirolesa, mazurka.	Idem.	Salacia, mazurka.	Iglesias.
Polonesa de Concierto.	Gimenez.	La Cigüeña, galop.	Idem.	Cristina, id.	Costa y Noguera.
Regente, gavota.	Fliege.	Legende de la Foret, id.	Strauss.	¿Para mí? id.	Zabalza.
Pavana de Luis XIV.	Brisson.	Joli-Printemps, id.	Idem.	La Cariñosa, id.	Muñoz y Lucena.
L' immensité, walses.	Gregh.	Sueños de amor, id.	Kaulich.	Los Floretes, id.	Rubio.
Emperador, gavota.	Moley.	Horas felices, id.	Idem.	Los Mosqueteros, rigodones.	Hernandez.
Violeta-Strauss, walses.	Groger.	Lágrimas del Cielo, id.	Idem.		

Colección completa de las piezas de baile más escogidas de los célebres maestros Strauss, Kaulich y Fahrbach, y todo el repertorio de las obras que ejecutan las Sociedades de Conciertos.

GRAN DEPOSITO DE PIANOS

de la celebrada casa de Erard y de las acreditadas de Pleyel, Boisselet, de Marsella y Bord.

DOBLE GARANTIA

garantiza la legitimidad de la marca de los expresados fabricantes y todo defecto de construcción.

Se remiten á provincias toda clase de pedidos, encargándonos de su embalaje y transporte hasta el punto de consignación.

Catálogos y listas de precios corrientes.

Esta casa, que cuenta con numerosos é inteligentes corresponsales en España y en el extranjero, se encarga de toda clase de comisiones y negocios que se relacionen con el Arte Musical.